

Cuatro ingredientes clave de la educación híbrida exitosa



Por Karina D. García y Miriam A. Fernández

Es fundamental atender a las habilidades y el perfil docente, los contenidos y plataformas, la información y el seguimiento de los estudiantes, y la infraestructura y conectividad para lograr nuevos objetivos en la combinación de la presencialidad y la virtualidad

“**P**or eso también me gustaría que exigiéramos, desde el jardín de infancia hasta la enseñanza superior, la posibilidad de establecer sistemas de enseñanza inspirados en pedagogías cooperativas e institucionales, que permitan a todos y cada uno «ocupar su lugar» en un colectivo, es decir, no ocupar todo el espacio en él, pero tampoco ser arrancado subrepticia o abruptamente de él”, sostiene Philipp Meirieu¹.

La pandemia nos exigió, tanto en educación como en los demás ámbitos de nuestra vida, el “poder hacer” con las herramientas que teníamos a mano. En nuestro país, se gestó así, una educación virtual, tan escasa hasta ese momento, que parecía un acto de heroísmo mantenerla en pie. Y sin embargo funcionó. Posibilitando que, desde los niños del nivel inicial, hasta los adultos de nivel universitario o superior, tuvieran la

oportunidad de continuar “conectados” al sistema educativo, a pesar del aislamiento obligatorio.

La postpandemia nos exige ahora, un “saber hacer” con lo aprendido respecto de nuestro funcionamiento frente a la situación de crisis y la posibilidad de crecer después de ella. Volver al modelo de funcionamiento pre-pandemia no debería ser una opción, ya que descartaría la importancia de la vivencia global más significativa, tal vez, de nuestra existencia.

La pandemia nos exigió la contemplación de una nueva “presencialidad”. A la “presencialidad física” a la que estábamos acostumbrados (ocupación física y cognitiva de un espacio cualquiera, ubicado en algún lugar del planeta), tuvimos que incorporar un nuevo concepto de “presencialidad virtual”, (ocupación cognitiva que produce interacciones con otras personas y

1. Philippe Merieu, “La escuela después... ¿con la pedagogía de antes?” 18/04/2020 <https://www.mcep.es/2020/04/18/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu/>

Karina D. García es profesora en Educación Pre-Escolar, licenciada en Psicología, integrante de EOE (modalidad Educación Especial). Miriam A. Fernández es licenciada en Psicología y Psicoanalista. Es acompañante pedagógico no docente en En-causar. Tiene una especialización en Psicología Deportiva. Ambas son docentes titulares en la materia Intervenciones Psicológicas en el Campo Educativo de la Licenciatura en Psicología de ISALUD.

recursos ubicados en direcciones IP lógicas, a través de su cognición)².

En nuestros diálogos cotidianos pareciera considerarse la ocupación presencial por un lado y la virtualidad sin ocupación, por otro. Sin embargo, la postpandemia nos exige un reposicionamiento en cuanto a las estrategias de educación a emplear, para poder superar ese antagonismo de presencia física o virtual y entender la presencialidad como un todo.

La educación híbrida no puede reducirse a la yuxtaposición de ambas “presencias” dispuestas a escuchar y procesar cognitivamente un mismo contenido académico generalmente impartido como “clase magistral” de un modelo tradicional. Debemos ser capaces de superar este modelo de enseñanza y permitirnos un mayor y mejor aprovechamiento de los recursos físicos y virtuales que tenemos a disposición. Hablar de educación híbrida ya no es una novedad. Esta forma de enseñar reúne, unifica, aglutina lo mejor de la formación online o virtual con lo más valioso de la educación presencial.

“Por esto mismo, la educación híbrida ofrece utilizar herramientas digitales para crear ambientes colaborativos entre los estudiantes, y recibir retroalimentación de los profesores. Los contenidos son más dinámicos y flexibles, y posibilitan que el estudiante construya su ritmo de aprendizaje con la tutoría del profesor”³.

La educación híbrida crea así un “ambiente” que va más allá de los espacios físicos o virtuales, y en ese más allá, también vence los límites del “tiempo real” que se da en sincronía e introduce una temporalidad diacrónica ó asincrónica. Es decir, que este modelo de enseñanza-aprendizaje reformula el dónde (lugar), el cómo (la interacción) y también el Cuándo (tiempo).

A este modelo semipresencial, se lo conoce como B-learning (Blended Learning), es decir, “un aprendizaje combinado” que une la educación presencial más un plus de material y recursos online para favorecer y afianzar los conocimientos de los estudiantes,

además de privilegiar el desarrollo de múltiples tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC: conjunto de recursos, herramientas, equipos, programas informáticos, aplicaciones, redes y medios; que permiten la compilación, procesamiento, almacenamiento, transmisión de información como: voz, datos, texto, video e imágenes) De este modo, aunque el docente

asuma un rol tradicional, puede emplear todas las potencialidades que le ofrece la plataforma web que aloje al entorno educativo: publicando anuncios, atendiendo tutorías o asistiendo a los alumnos como educador tradicional por medio de los cursos presenciales. Es decir, que el nuevo modelo así construido gana en flexibilidad y oportunidades, y tanto para los docentes como para los estudiantes, las opciones y los beneficios resultan ilimitados.

Hacia fines de julio de 2022, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) llevaron a cabo el Seminario Internacional *Educación para el siglo XXI en América Latina y el Caribe: prosperar, competir e innovar en la era digital*. Desde agosto de 2021 ambas organizaciones trabajan en el desarrollo de una estrategia regional que tiene por objetivo desarrollar modelos de educación híbrida para los países de la región. El BID ha identificado y propone “cuatro ingredientes clave para lograr una educación híbrida exitosa”⁴:

En primer lugar, las nuevas habilidades y el perfil docente: la educación híbrida presenta como desafío para el docente, la oportunidad de definir cómo aprovechar el espacio presencial y cómo optimizar el tiempo remoto asincrónico.

Las múltiples tecnologías de la información y las comunicaciones tienen que ser aprovechadas al máximo para atraer a los estudiantes

and motivar su interés por aprender y comprometerse con un trabajo de aprendizaje significativo y profundo.

La propuesta de esta enseñanza híbrida se centra en el alumno/estudiante y en el desarrollo de las compe-

La educación híbrida crea un ambiente que va más allá de los espacios físicos o virtuales, y en ese más allá, también vence los límites del tiempo real que se da en sincronía e introduce una temporalidad diacrónica o asincrónica. Es decir, que este modelo de enseñanza-aprendizaje reformula el lugar, la interacción y también el tiempo

2. F. Maffei, “Presencialidad Propagada para la Educación Superior,” Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología, no. 28,

3. Mariela Viñas, “Retos y posibilidades de la educación híbrida en tiempos de pandemia” <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/186/1862378014/index.html>

4. Arias Ortíz y col. “De la educación a distancia a la híbrida: 4 elementos clave para hacerla realidad” <https://blogs.iadb.org/educacion/es/eduhibrida/>

tencias que atraviesan y son claves para la vida y para el nuevo modelo pedagógico, que pueden resumirse en lo siguiente: mayor autonomía en el aprendizaje y la administración del tiempo.

Esto enfrenta a los docentes a un nuevo modelo de educación, centrado en las competencias y en la apropiación y empleo de nuevas tecnologías. De esto se desprende, que resulta clave y central, garantizarles a los docentes una transición fluida y con nuevos modelos efectivos para que puedan ampliar y desarrollar estas competencias.

En segundo lugar, se encuentran los contenidos y plataformas: durante el aislamiento ocurrido durante la pandemia, los alumnos, y sobre todo los padres se vieron sobrepasados y abrumados por la cantidad de contenido educativo que les llegaba a través de las distintas plataformas (Zoom, Meet, Classroom, mails, Whatsapp, etc).

Es necesario que en el nuevo modelo de educación híbrida se priorice y se flexibilice el currículo, focalizando no solo en las materias más importantes, sino también en las habilidades del siglo XXI.

Frente a la amplitud de ofertas de software, plataformas y contenidos que se necesitan y que ocupan diferentes roles, con distintos niveles de efectividad dentro del nuevo modelo de educación híbrida, el contenido que se ofrezca debe integrar, además, estrategias que no sean digitales y debe poder adecuarse a las particularidades de los estudiantes más vulnerables (en cuanto su acceso a la conectividad y a los dispositivos tecnológicos). En este nivel, los padres tendrán un rol muy importante y tanto los materiales especializados como los sistemas de apoyo deben ser pensados y desarrollados para ellos.

En tercer término, se agregan la información y el seguimiento de los estudiantes. Es imprescindible que las autoridades y los gobiernos tomen las decisiones en base a la información que se pueda recabar, y controlen, monitoreen y evalúen los aprendizajes de los alumnos para poder mejorar el nivel o adaptar los contenidos ofrecidos.

En este contexto, el BID explica que los Sistemas de Información y Gestión Educativa (Sigid) son las plata-

formas que posibilitan identificar de manera única a los estudiantes a través de todo el sistema educativo, para saber dónde están y cómo acompañarlos.

El pasaje a un modelo de educación híbrida implica la necesidad de una visión integral otorgada por los Siged y el desarrollo operativo que deberían tener para garantizar una gestión eficiente de los sistemas educativos.

Un sistema eficiente de gestión de contenidos digitales y de alumnos permite supervisar los aprendizajes y velar por las trayectorias de cada uno de los estudiantes a lo largo de todo su ciclo estudiantil.

Por último, pero no por eso menos importante, se suma el equipamiento, la infraestructura y la conectividad. En este punto, nos encontramos con las brechas, tanto de acceso a la tecnología como de acceso a la conectividad, tan presentes en nuestro país y en toda América latina. Este sigue siendo un reto tanto para las escuelas como para los hogares.

Los gobiernos deben continuar realizando grandes esfuerzos para ampliar el acceso a Internet, y abaratar los costos para que los docentes y alumnos puedan acceder a contenido educativo sin consumo de datos. Los Estados deben garantizar la continuidad de estas medidas y complementarlas con otras formas innovadoras para lograr un cierre definitivo de las brechas digitales. Un ejemplo de facilitar el acceso a dispositivos es considerar el armado de “bibliotecas de dispositivos en las escuelas con contenido educativo precargado, donde los estudiantes puedan tomar dispositivos móviles prestados para llevar a sus casas”⁵.

Ponernos a trabajar, desde el lugar del alumno, de las familias, de los docentes, de los directivos y autoridades y de los gobiernos, en el desarrollo de estos cuatro puntos, es una necesidad imperiosa y vital que nos compromete a todos y nos posibilita pensar en un futuro mejor.

El modelo de enseñanza-aprendizaje tradicional es obsoleto, pero solo con el esfuerzo de todos los niveles comprometidos, se podrá plasmar el cambio necesario. “Más que nunca, la forma en la que se eduque y forme a las personas hoy determinará si los países de la región serán capaces o no de transformarse y ofrecer mayor prosperidad y oportunidades para todos”⁶ 

5. Idem

6. Banco Interamericano de Desarrollo: “El poder del currículo en el siglo XXI” <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/El-poder-del-curriculo-para-transformar-la-educacion-como-los-sistemas-educativos-incorporan-las-habilidades-del-siglo-XXI-para-preparar-a-los-estudiantes-ante-los-desafios-actuales.pdf>